

crímenes que fuera necesario efectuar para ello. Un hombre solo dominado de esta pasión trastornaba su patria, arruinaba sus costumbres y hollaba sus leyes. Pero no es necesario avanzar más en el conocimiento de la historia, para convencernos de los efectos de la pobre y humilde venida del Mesías. Su misión divina era destruir la soberbia y enseñar á los hombres, á quienes había de redimir, el mérito de la humildad. ¿Y cómo había de presentarse entre nosotros con todo el aparato de su grandeza el Legislador y primer predicador de la nueva ley? Jesucristo, señores, se ofrece como víctima á su Eterno Padre desde el momento de su glorioso nacimiento, y presentándose en estado tan humilde ofrece á Dios una adoración interior al par que estos primeros padecimientos en favor de los hombres, por quienes venía á verter su preciosa sangre. La soberbia fué la enemiga de Dios; por la humildad, pues debía empezar á desagraviarle el Mediador Divino. La nada había querido ser semejante al Altísimo, y el Altísimo se reduce á la clase humilde de aquel que le había querido igualar.

¡Oh bondad y misericordia de mi Dios! Oh santísimo recién nacido, que en traje tan humilde te presentas entre nosotros para gloria de Dios, para nuestro bien, para anunciarnos la paz! Si Marcion en su impiedad se ríe, si el escepticismo de nuestro siglo tal vez os desconoce al veros entre las pajas y cubierto con unos pobres pañales, yo os presento el tributo de mi pobre adoración. Os reconozco en ese estado como Rey de reyes y Señor de los que dominan; veo en vos á mi Dios y mi Redentor amado, y no encuentro expresiones con que mostraros mi

agradecimiento por el gran beneficio que nos habeis dispensado, tomando nuestra naturaleza para redimirnos. El espíritu de Dios no quiere permanecer en nosotros porque somos carne, y vos, divino Niño, os cubris con nuestra carne para santificarla. Bendígante los ángeles del cielo, los astros y el firmamento. Bendígante las criaturas todas, animadas é inanimadas. Bendígante todas las generaciones, y toda lengua se emplee ¡oh divino Reparador de la estirpe culpable, en cantar tus alabanzas, porque lleno de amor y misericordia has descendido de los cielos á la tierra de nuestra peregrinación, para que tuviesen cumplimiento las esperanzas del mundo!

Habeis visto á Jesucristo dando *gloria á Dios en las alturas*; pero observadle también en su cuna, ofreciendo *paz á los hombres de buena voluntad*. ¡Paz á los hombres! ¡Ah, y cuánto la necesitaba el mundo! Ya habeis oído el crimen de desobediencia de nuestro primer padre; pues bien, desde aquel momento en que tuviera efecto tal infidelidad, el hombre estaba en continua guerra con su Criador, y aun los justos del Testamento antiguo privados estuvieron de entrar en la gloria, hasta que Jesucristo nos redimió con el precio infinito de su preciosísima sangre. El Rey Profeta había anunciado que la justicia y la paz se habían de dar un ósculo amoroso (1), y este anuncio que tuvo entero cumplimiento en la muerte del Redentor, que desarmó la justicia del Padre, empezó á realizarse en el establo de Belén, permitiendo la Providencia divina que reinase la paz en todo el im-

(1) *Justitia et pax osculatae sunt.* Psal. LXXXIV, v. 11.



perio al nacimiento de Jesus, para que conociese el mundo que por aquel tierno Infante habian de conseguir los hombres la paz con su Hacedor Supremo. Y las lágrimas, señores, que este tierno Niño vierte en el pesebre, suben ya hasta el trono del Eterno, y empiezan á desarmar su justicia.

Y bien, amados hermanos, despues de haberos acercado á la cuna de Jesus, despues de considerarle en tanta pobreza, cuando sabeis que es dueño de cuanto existe, ¿qué os dice vuestro corazon? Vosotros, hombres ambiciosos, para quien seria poco cuanto hay en el mundo, que tal vez seriais capaces de cometer crímenes por aumentar vuestros bienes, ¿permanecereis indiferentes á vista de ese recién nacido? Mujeres que lejos de trabajar con prudencia en beneficio de vuestros hijos, sois la ruina de vuestras casas, porque os empeñais en sostener un lujo que no permite vuestra modesta fortuna, ¿tendreis valor para levantar vuestros ojos y fijarlos en el Salvador, cuando empieza la carrera de su vida entre nosotros en tanta humildad y pobreza? Y vosotros, pobres infelices, los que careceis aun de lo necesario y teneis que mendigar el sustento de puerta en puerta, ¿os quejareis de la Providencia, que se dignó colocaros en ese estado? ¡Ah! Llegaos, llegaos sin demora á Belén, y ved allí con los ojos de la fé á Jesucristo, y al observarle experimentaréis los efectos que tal vista causó en los que avisados del ángel fueron á adorarle, que al verle en aquel estado y mas pobre que ellos, se volvieron regocijados, y alabando y glorificando á Dios (1).

(1) Reversi sunt pastores laudantes et glorificantes Deum. Luc. c. VIII, v. 20.

Y nosotros todos, cristianos, que nos hemos congregado esta mañana bajo las bóvedas de este santo templo, con el objeto de celebrar la Natividad de nuestro Redentor Jesucristo, ¿qué fruto sacaremos de nuestras meditaciones? ¿Permaneceremos indiferentes á vista de la cuna de Jesucristo? ¿No tendremos la fortaleza y virtud necesaria para ser en adelante mansos y humildes de corazon? *La humildad que acompaña al Salvador en su nacimiento, debe ser el modelo por el cual el cristiano debe arreglar todas sus acciones.* Esta fué la proposicion establecida en el exordio, y en confirmacion de esta verdad decidme, ¿podrá llamarse hijo de Jesucristo ni miembro de su Iglesia, aquel que no imitando su humildad vive envuelto en el torbellino de la soberbia de la vida? De ningun modo. Un maestro de infalible autoridad, dice Lactancio, era necesario para enseñar al hombre soberbio el desprecio de las honras, las riquezas y los deleites de esta vida. Este maestro es Jesucristo. Ahora, pues, ricos de la tierra, que tal vez mirais con desden y con desprecio á los pobres, sin recordar que son vuestros hermanos, que no os mueve la miseria agena á compasion, que jamás alargais la mano para aliviar las necesidades y enjugar las lágrimas del pobre; fijad vuestra vista en la pobreza de Jesus anonadado por nuestro amor (1). Soberbios del mundo, que sin recordar que sois polvo y ceniza, tan solo porque poseeis algunos bienes caducos y perecederos quereis avasallar á vuestros hermanos, y rehusais obedecer las leyes; mirad el ejemplo de humildad y obediencia que os presenta Jesucristo. Habiendo determinado Augusto saber el

(1) Exinanivit semetipsum. D. Paul. I ad Phil. II, 1.



número fijo de sus vasallos, dispuso que todos fuesen matriculados en el lugar de donde eran originarios. Jesus no habia nacido todavía; Maria se apresura á obedecer, y Jesus, que va en su vientre y es quien la inspira, empieza antes de aparecer entre los hombres á enseñarnos los caminos de la humildad. Salís vosotros de la infancia, ricos de la tierra, y apenas llegais al uso de la razon, apenas conoceis vuestra nobleza, empieza á apoderarse el orgullo y la vanidad de vuestro corazon; y si á esto se añade el que Dios os haya favorecido con un ingenio algo despejado, desde luego deseais hacer un papel brillante en la sociedad, y aspirais á los puestos mas elevados y honrosos. ¿Y quién igualará á Jesucristo en nobleza, cuando es Hijo del Eterno Padre y único Dios con Aquel y el Espíritu Santo? ¿Quién le igualará en sabiduría, cuando encierra en sí este Salomon divino todos los tesoros de la sabiduría? Y sin embargo de tan glorioso origen, no obstante tanta sabiduría y poder, tanta santidad y grandeza, observadle durante su niñez en el taller de san José, sujeto y obediente á sus padres. *Et erat subditus illis.* ¿Quién que le hubiese visto en aquel taller al lado de sus pobres padres, alimentado por un artesano, hubiese dicho que aquel niño era tan sábio y poderoso, que era el enviado de Dios para consumir la revolucion moral mas grande y mas portentosa que vieron ni verán los siglos? Pues ved aquí, señores, la humildad de Jesucristo que condena nuestra soberbia. En vano celebraremos su gloriosa Natividad, en vano descolgaremos los instrumentos músicos y mostraremos nuestro regocijo, si no procuramos imitar la conducta de este santísimo recién nacido, apartando de nuestro corazon la soberbia, la

vanidad y todos los vicios, y proponiéndonos ser en adelante humildes á imitacion y ejemplo de nuestro divino Redentor.

No se olvide, pues, de nuestra memoria el pesebre y las pajas, y en todas nuestras tribulaciones y necesidades recordemos la pobreza de Belén y los trabajos de Jesucristo, y esta consideracion será un bálsamo de consuelo que nos haga olvidar todas nuestras desgracias. Hoy, es, hermanos míos, os diré para concluir con palabras de San Pablo en la epístola de la primera misa de Natividad, hoy es cuando aparece entre nosotros la gracia de un Dios Salvador. Hoy es, porque en este dia bendito por todas las generaciones el Eterno es creado, el inmortal es sujeto á la muerte y el invisible se hace visible á todos los hombres: *operavit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus.* ¿Y cómo aparece? *Erudiens nos:* enseñándonos con su ejemplo, dándonos lecciones de sobriedad y de templanza, para que vivamos en este siglo sóbria y justa y piamente, aguardando el advenimiento glorioso del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que lleno de amor y misericordia se dió á sí mismo por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos para sí: Vivamos, pues, en la práctica de las virtudes segun el consejo del Apóstol, tomando por modelo la humildad que acompañó á Jesucristo en su nacimiento, á fin de que no perdiéndose en nosotros el fruto de su venida y de su sangre preciosa, tengamos la dicha de alabarle y bendecirle en la gloria. Esta felicidad os deseo á todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amen.*